

MÓDULOS DE VIDEOCONFERENCIAS

# *Teología Sistemática*

*Rev. Robert McCurley (ThM)*

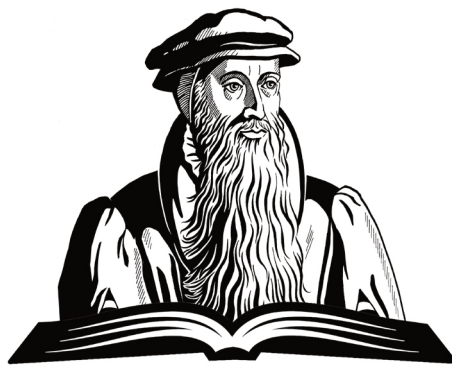
*Módulo 1: Prolegómenos*

---

## Lección #8

# La preservación y traducción de las Escrituras

---



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

## **Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Las traducciones de los documentos confesionales históricos, tales como, la Confesión de Fe de Westminster, el Catecismo Menor de Westminster y el Catecismo Mayor de Westminster fueron usados con el permiso de la Editorial de la Academia de Teología Reformada © 2024.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Rev. Robert McCurley es ministro del evangelio de la Greenville Presbyterian Church [Iglesia Presbiteriana de Greenville], en Taylors, Carolina del Sur; una congregación de la Free Church of Scotland (Continuing) [Iglesia Libre de Escocia (Continuada)], del presbiterio de los Estados Unidos de América.

[www.greenvillepresbyterian.com](http://www.greenvillepresbyterian.com)



# *Teología Sistemática*

Módulo 1: Prolegómenos  
*por el Rev. Robert McCurley*

## INTRODUCCIÓN:

1. Metodología
2. Cremos y confesiones

## PRIMEROS PRINCIPIOS:

3. La naturaleza del conocimiento teológico
4. La revelación general y especial
5. La inspiración de las Escrituras
6. Los atributos de las Escrituras
7. El canon de las Escrituras
8. **La preservación y traducción de las Escrituras**
9. La interpretación de las Escrituras
10. La continuidad de las Escrituras



# *TS 1: Prolegómenos*

*por el Rev. Robert McCurley*

## Lección #8

# *La preservación y traducción de las Escrituras*

**I**magina que tienes un objeto que consideras muy especial, ya sea que valga mucho o poco dinero. Podría ser algo muy sencillo, tal vez, algo que haya pertenecido a tu familia por generaciones. ¿Qué harías con ese objeto tanpreciado? ¿Cómo lo tratarías? Bueno, seguramente no lo tratarías como cualquier cosa.

Seguro que no lo dejarías donde pudiera perderse, o ser robado, ni mucho menos en un lugar donde pudiera estropearse. Lo cuidarías. ¿Por qué? Porque quieres conservarlo, guardarlo, tal vez pasarlo a alguien más cuando fallezcas.

Pues bien, no hay nada de mayor valor en el mundo entero que la Biblia. Y para nadie es tan valiosa como lo es para Dios mismo. Después de todo, es su Palabra. Él ha provisto misericordiosamente las Escrituras para instruir y enriquecer espiritualmente a los hombres, para la salvación y edificación de su pueblo.

Pero no estaba destinada solo para los primeros hombres que las recibieron. Recuerda lo que Jesús dijo en Juan 17:2. Dios quería que su Palabra fuera pasada de generación en generación, de siglo en siglo, y también que fuera llevada a toda tribu y nación en todo el mundo. En Mateo 28:19, Jesús le dice a sus discípulos: «Por tanto, id y enseñad a todas las naciones».

Para ello, se necesitan dos cosas. La primera es que las Escrituras sean preservadas para ser pasadas a las siguientes generaciones. Dios no solo nos dio su Palabra inspirada, sino que también él mismo determinó, en su providencia, asegurarse de que sea preservada y mantenida pura en todas las edades.

La segunda es que las Escrituras deben ser traducidas de sus idiomas originales al resto de idiomas de todo el mundo. En esta lección, veremos estos dos asuntos estrechamente relacionados: la preservación de las Escrituras a lo largo del tiempo, y la traducción de las Escrituras a otros idiomas.

Como ya sabes, en este primer módulo de teología sistemática, estamos viendo la doctrina de los primeros principios, prestando especial atención a la doctrina de las Sagradas Escrituras. En la lección anterior, vimos la canonicidad de las Escrituras. Dios nos dio en el canon una colección perfecta y completa de 66 libros divinamente inspirados, que componen nuestras Biblias.

En esta lección, estudiaremos lo que debemos creer acerca de la preservación de la Biblia, y su traducción en varios idiomas. Como de costumbre, lo veremos desde una perspectiva escritural, doctrinal, polémica y práctica.

En primer lugar, la perspectiva escritural. En el Salmo 12:6 y 7, cantamos: «Las palabras de Jehová son palabras limpias, plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces. Tú, Jehová, los guardarás; los preservarás para siempre de esta generación»<sup>1</sup>.

Pues bien, este texto nos enseña que las palabras de Dios son perfectamente puras. Lo vimos también en una lección anterior sobre la inspiración de la Escritura. Pero, también se nos dice que Dios ciertamente guardará y preservará puras estas palabras. Nótese que Dios mismo asume la responsabilidad de cuidar su propia Palabra.

Solo él, por supuesto, tiene el poder y la capacidad de garantizar la preservación de las Escrituras, en su providencia. Si dependiera de los débiles esfuerzos de los hombres, la Biblia podría corromperse o perderse. Pero el cristiano

---

<sup>1</sup> En la traducción de la Biblia que el profesor usa, la Authorized King James Version (AKJV), los versículos citados del Salmo 12 se leen literalmente: «The words of the LORD are pure words [...] *Thou shalt keep them*, O LORD, *thou shalt preserve them* from this generation for ever». Debe considerarse que en el inglés el artículo definido de la tercera persona plural nunca especifica su género, a diferencia del español que sí lo especifica como *ellos* o *ellas*, masculino o femenino, respectivamente. Siendo así, cobra sentido, entonces, su argumento, aunque la Reina-Valera SBT traduzca en masculino («los guardarás; los preservarás») lo que la AKJV deja sin especificar. (N. del T.)

no tiene por qué temer. La preservación de la Biblia, por todos los siglos, está en las manos del Dios Todopoderoso.

Como cada palabra en la Biblia es pura, debemos prestar especial atención a su traducción. Recuerda lo que Pablo dijo en 1 Corintios 2:13: «lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu Santo, acomodando lo espiritual a lo espiritual».

Nótese que Dios no solo nos da ideas o pensamientos inspirados, sino palabras, dadas por el Espíritu. Tanto es así que, en Gálatas 3:16, Pablo cita el Antiguo Testamento y basa todo su argumento en la diferencia entre una palabra en su forma singular y plural.

Así que, es importante que, en lo que respecta al idioma original, al hebreo del Antiguo Testamento y el griego del Nuevo Testamento, prestemos especial atención para salvaguardar los detalles del texto inspirado a la hora de traducirlo a otros idiomas. El Salmo 12:6 y 7 es un buen ejemplo de cómo la Biblia misma establece lo que debemos pensar sobre la preservación de la misma, y cómo debemos abordar su traducción.

Lo más importante es que las Escrituras mismas son las que nos guían en estos asuntos, no las ideas del mundo. Nuestra confianza en las traducciones de la Biblia debe tener como base lo que ella misma ha establecido.

En segundo lugar, necesitamos una perspectiva doctrinal de la preservación y traducción de las Escrituras. Y, como en las lecciones anteriores, exponremos algunos detalles de las categorías y distinciones que la Biblia nos da.

Empezaremos dirigiendo nuestra atención a la Confesión de Fe de Westminster una vez más; esta vez, en el capítulo 1, párrafo 8, que habla sobre los dos puntos que estamos estudiando. Esto es lo que la Confesión de Fe de Westminster, capítulo 1, párrafo 8 dice:

El Antiguo Testamento en hebreo (que era el lenguaje nativo del pueblo de Dios de antaño) y el Nuevo Testamento en griego (el cual, en el tiempo en que fue escrito, era el más ampliamente conocido entre las naciones), siendo inspirados inmediatamente por Dios, y mantenidos puros por su singular cuidado y providencia en todas las edades, son, pues, auténticos—*auténticos, autoritativos*— de manera que, en todas las controversias de religión, la iglesia ha de apelar finalmente a ellos. Y por cuanto estas lenguas originales no son conocidas por todo el pueblo de Dios, el cual

tiene derecho a las Escrituras y parte en las mismas, y se le manda leerlas y escudriñarlas en el temor de Dios, han de ser traducidas al lenguaje común de cada nación a la que lleguen. A fin de que, morando en todos abundantemente la Palabra de Dios, ellos lo adoren de manera aceptable, y que, por la paciencia y por la consolación de las Escrituras, tengan esperanza».

Bien, este es un párrafo largo, pero resume muy bien la enseñanza bíblica de la preservación y la traducción. Ahora, solo permíteme destacar algunas frases que tenemos en este párrafo.

Nótese, primero, con respecto a la preservación, la doctrina de la preservación, que dice: «mantenidos puros por su singular cuidado y providencia en todas las edades». Dios ha preservado providencialmente la pureza de las Escrituras todo el tiempo. Segundo, con respecto a la traducción dice: «han de ser traducidas al lenguaje común —es decir, al idioma oficial o a las lenguas vernáculas— de cada nación a la que lleguen».

Así que, aquí tenemos un resumen útil de la Confesión de Westminster. Entonces, estas dos cuestiones, la preservación y la traducción, representan los dos aspectos fundamentales a la hora de evaluar las versiones de la Biblia. Primero, debemos asegurarnos de que los manuscritos base, especialmente los manuscritos griegos del Nuevo Testamento que se han usado, sean los correctos, es decir, los textos auténticos que Dios nos ha dado.

Segundo, debemos asegurarnos que la filosofía de traducción empleada sea la correcta y más precisa. Por tanto, en lo que respecta a la preservación, queremos asegurarnos de tener los textos auténticos que Dios nos ha dado, y en lo que respecta a la traducción, nos centramos en la precisión.

Pensemos por un momento en la preservación de las Sagradas Escrituras. Recordarás que, en Colosenses 4:16, Pablo dice: «Y cuando esta carta —la carta a los colosenses— sea leída entre vosotros, haced que también sea leída en la iglesia de los laodicensés». Él entendía, y la iglesia entendía, que lo que él estaba escribiendo era escriturístico, y que, por tanto, ni debía ser restringido a un solo lugar, ni a un solo grupo de personas.

Era necesario que se llevase a todas partes; de hecho, tenía que llegar a todas partes. Así pues, las Escrituras fueron dadas a la iglesia de Cristo para ser recibidas, y, después, ser ampliamente distribuidas mediante una transmisión fiel.

Después de todo, la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, es columna y sostén de la verdad, como 1 Timoteo 3:15 nos dice.

También sabemos que la Biblia nos advierte sobre los herejes que intentan corromper las Escrituras. Por eso, los escribas piadosos estaban vigilando la producción de copias fieles, asegurándose de no cambiar nada del texto, ni siquiera una letra, y eliminando cualquier equivocación o error cometido.

Esas copias, por supuesto, luego fueron replicadas a medida que llegaban a diferentes lugares del mundo: Asia, los lugares más remotos de Europa, África, y demás. Esas copias de las copias se reprodujeron en grandes cantidades mientras se difundían.

Por ejemplo, imaginemos que tienes la carta original que Pablo escribió a los colosenses, siendo inspirado por el Espíritu de Dios, y esa carta luego fue copiada, por ejemplo, en Laodicea, en Hierápolis, en otro lugar, en Antioquía; en fin, en muchos lugares.

Y, luego, en ese lugar, se hacen copias de las copias, y, después, se hacen copias de las copias de las copias, dando así lugar a una enorme cantidad de ejemplares de las Escrituras, conforme son llevadas a la iglesia, al pueblo de Dios en todos los tiempos. Pues bien, la cuestión con la que estamos tratando es: ¿cómo podemos estar seguros de que esas copias originales se han mantenido puras, y, desde entonces, han llegado así hasta nosotros?

Bueno, la preservación providencial de las Escrituras se aprecia en múltiples pasajes. Hemos considerado ya algunos, pero piensa, por ejemplo, en Deuteronomio 29:29, que dice: «Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios, mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, a fin de que cumplamos todas las palabras de esta ley».

Leemos también en Isaías 40:8: «Se seca la hierba, se cae la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre». Y, de nuevo, en el Salmo 119:160, cantamos: «La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia». Asimismo, si vamos al Nuevo Testamento, veremos más de lo mismo.

Jesús, cuando estaba dando su sermón del monte, en Mateo 5:18, dijo: «Porque de cierto os digo: Hasta que pase el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo suceda». Y, por supuesto, esto debe ser así, porque, entonces, ¿cómo podría el creyente ser llamado a creer y obedecer todas

las palabras de la Escritura si todas ellas no hubiesen sido preservadas? Por eso, confiamos en que han sido conservadas puras por el Señor en cada época, sin pérdida alguna para su amada iglesia.

Ahora veamos la traducción de las Escrituras. A partir de nuestra doctrina de las Escrituras, por todo lo que hemos aprendido en estas lecciones, la precisión se vuelve un asunto sumamente crucial a la hora de traducir la Biblia. Hemos aprendido sobre la inspiración plenaria y verbal de las Escrituras, es decir, que todas y cada una de las palabras fueron dadas por el Espíritu Santo, y que, por eso, son inerrantes e infalibles.

Entonces, para nosotros, la cuestión es esta: cuando tomamos las Escrituras —Antiguo Testamento hebreo, Nuevo Testamento griego— y las traducimos al español, al chino, al inglés, al alemán, o a cualquier otro idioma, la pregunta es: ¿Qué es equivalente a lo que el autor escribió?

Pero, nótese que la pregunta no es: ¿cómo lo entenderán nuestros lectores? El enfoque está en el texto, no en el lector. ¿Qué dice el texto? Esto es importante, porque las Escrituras deben ser llevadas, por ejemplo, a un país donde no haya corderos, ni tampoco ovejas. Y, sin embargo, tú sabes que la palabra «cordero» está en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Ahora bien, imagínate al traductor decir: «Bueno, aquí no hay corderos, no existen ovejas en este lugar; pero tienen cerdos, y están muy familiarizados con los cerdos, saben lo que es un cerdo; entonces, traduciremos esta palabra no como ‘oveja’ o ‘cordero’, sino como ‘cerdo’». ¿Qué están haciendo? Están pensando centrándose en el lector, no en el texto.

Pero, bueno, ya sabes que en este caso, eso sería desastroso; sería teológicamente desastroso, porque el cordero tiene un significado importante: como sacrificio en el Antiguo Testamento, y como Cristo, que es «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». Y sabes que en el Antiguo Testamento, bajo las leyes ceremoniales del Israel del Antiguo Testamento, el cerdo era un animal impuro; era uno que tenía que ser apartado, que les era prohibido siquiera tocarlo.

Así que, si lo tradujeras como «cerdo», darías pie a todo tipo de confusión. No, lo que debe hacerse es traducir ciñéndose a lo que dice el texto, y, luego, explicar a la gente lo que el texto significa. Primero, llevamos a cabo una tra-

ducción precisa, y luego, necesitamos una enseñanza fiel para lo que dice el texto, lo que la Biblia quiere decir.

Entonces, aquí puedes ver la importancia de la precisión en la traducción, acompañada de una enseñanza fiel; en lugar de tomar la enseñanza e insertarla dentro de la traducción misma. Eso sería alterar la Palabra de Dios, lo cual supondría un problema.

Bueno, en tercer lugar, debemos considerar, y responder, algunas objeciones que atacan la preservación providencial y la traducción precisa de las Sagradas Escrituras. Esto lo veremos al considerar la perspectiva polémica, la cual nos ayuda a estar preparados para refutar los errores que puedan surgir, y retener bien la verdad de las Escrituras.

Las primeras palabras de Satanás registradas en la Biblia son: «¿Conque Dios os ha dicho...?». Cinco palabras: «¿Conque Dios os ha dicho...?». El diablo ha seguido usando la misma táctica durante siglos para atacar y socavar las Escrituras. Ahora bien, puede hacerlo o bien para intentar quitarle la Biblia o para zarandear la confianza del creyente en la Biblia, que es la Palabra de Dios.

Los ataques contra la preservación providencial de las Escrituras surgieron en el siglo XIX, y aún persisten hasta el día de hoy. Estos ataques buscan minar la confianza del pueblo de Dios. Pero, ¿qué fue lo que ocurrió?

Bueno, en el siglo XIX, especialmente en occidente, ocurrió una serie de desviaciones espirituales de las Escrituras, y fue en ese tiempo que unos hombres descubrieron algunos manuscritos griegos del Nuevo Testamento en un depósito de basura. Los examinaron y concluyeron que estos, supuestamente, eran más antiguos que los que habitualmente se usaban para hacer las traducciones.

Y no solo que eran más antiguos, sino que eran los manuscritos que se habían perdido por catorce siglos, y que finalmente habían sido redescubiertos. Y esto ocasionó un gran revuelo, un gran entusiasmo, del que surgieron dos escuelas; dos escuelas de pensamiento.

Una de las posturas era que los manuscritos supuestamente más antiguos eran ciertamente los más auténticos, aunque eran apenas unos pocos, como los que acabo de mencionar. Por otro lado, estaba la posición que había preva-

lecido durante mucho tiempo: que donde hubiera más manuscritos, debíamos tener mayor confianza.

Pues bien, el movimiento moderno que surgió de aquel incidente del siglo XIX, llevó a la publicación de traducciones —al menos en el idioma inglés— que están basadas en esos manuscritos griegos, que siguen la idea de que debemos usarlos, aunque sean unos pocos y supuestamente más antiguos.

Pero, piensa en lo que hemos aprendido en esta lección. Si porciones de las Escrituras estuvieron perdidas por catorce siglos, entonces la iglesia nunca tuvo el texto auténtico durante todo ese periodo, lo que sería contrario a lo que la Biblia nos enseña sobre su preservación.

Dios ha determinado que él seguirá conservándola pura en todas las épocas, y que la preservará para su iglesia en todos los tiempos. Así que, es imposible que esos textos sean realmente auténticos si estuvieron perdidos por catorce siglos.

Tal vez puedas hacerte la pregunta: «Pero, ¿por qué algo tan antiguo no se ha deteriorado?». La respuesta es porque no se usaba. Los textos más fiables son aquellos que fueron usados una, y otra, y otra vez, para traducir y para copiar. Y aquellos que eran tenidos por menos fiables eran puestos aparte, y no se usaban, por eso no se deterioraban.

Puede que también te preguntes: «¿Y por qué son tan pocos?». Si estos fueran los manuscritos más fiables, podrías esperar que hubiesen toneladas de ellos, es decir, muchos, muchos, por todas partes. Pues bien, ese es el punto. De hecho, debemos creer, debemos concluir que los textos más fiables se encuentran en proporciones colosales, en muchísimas, pero muchísimas copias.

También nótese, con respecto a esto, la cuestión del lugar de procedencia de estos manuscritos, de estos dudosos manuscritos, que se presentan o se promueven como los mejores: estos provienen del norte de África. Y, en la iglesia antigua, el norte de África era una zona donde hubo muchos problemas de herejías, como los arrianos, que enseñaban que Jesús era solamente un hombre, que no era Dios.

Tomemos un ejemplo interesante: 1 Timoteo 3:16. El texto dice: «Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne». «Dios ha sido manifestado en carne».

En el 97% de los manuscritos, tenemos la palabra «Dios», pero en estos escasos manuscritos egipcios, esta palabra no aparece. En lugar de eso, solo dice: «Él ha sido manifestado en carne»; solo dan un pronombre. Y este es el texto que usan muchos eruditos modernos.

Pero, no debería sorprendernos, ¿verdad? Esto proviene de un lugar donde se negaba que Jesús era Dios manifestado en carne. El punto aquí, por tanto, es que estas, algunas de estas nociones modernas, son un camino por el cual el diablo viene y comienza a perturbar y zarandear al pueblo de Dios, y también su confianza de que si la Biblia que hemos tenido durante siglos es realmente su Palabra o no.

Pero, ¿a qué autoridad debemos seguir en esta cuestión? La respuesta es: solo la Escritura es nuestra guía. Y la Biblia nos enseña la doctrina de la preservación providencial.

Ahora bien, el segundo tema que hemos estado considerando tiene que ver con la traducción. Y aquí también existen dos escuelas de pensamiento. Una está enfocada en la precisión; la otra, en la legibilidad, es decir, en cómo se lee.

Y, en lugar de centrarse en el contenido original de las Escrituras, es decir, en lo que el texto dice por cómo lo escribió su autor, hay algunos que han comenzado a decir que debemos insistir en la traducción de la Escritura idea por idea, y no palabra por palabra.

Pero, esto es falso; esta postura incorrecta se centra en la respuesta del lector, y no en el texto de las Escrituras. Se centran en cosas como: «¿Cómo deberíamos decir esto, o cómo deberíamos decir aquello?». Esto contradice la inspiración plenaria y verbal de las Escrituras, que aprendimos de la Biblia, en 1 Corintios 2:13, acerca de que la inspiración se aplica a las palabras de la Escritura, no solo a las ideas o intenciones.

Así que, el traductor tiene que seguir las palabras inspiradas del texto, y dejar la interpretación de las palabras a los demás: al lector, o al pastor que está predicando, etc. De lo contrario, considerar la interpretación como Escritura, sería otro de los errores de la iglesia católica romana.

Así que, necesitamos tener cuidado con este criterio que algunos traductores modernos están empleando, de no ceñirse a las palabras exactas de la Escritura y traducirlas como corresponde, sino que son un poco más flexibles, un

poco más libres, y traducen solo la idea del pasaje en cuestión. Esto es algo que debe ser rechazado, en virtud de lo que la Biblia nos enseña sobre sí misma. Por tanto, existen problemas con respecto a la preservación y la traducción de los cuales debemos cuidarnos.

En cuarto lugar, veremos la perspectiva práctica. Al considerar la preservación y la traducción de las Escrituras, podemos destacar algunas implicaciones para nosotros. Primero, el creyente debe saber que tiene un fundamento sólido en el cual confiar plenamente, que sí cuenta con la Palabra de Dios en las traducciones fieles de las Escrituras.

Podemos tomar nuestras Biblias, fieles traducciones de ellas, y decir: «Esta es en verdad la Palabra de Dios». El efecto que produce en nosotros es que arraiga nuestra fe, aumenta nuestro amor, y nuestro deleite por las Escrituras.

Debemos estar agradecidos con Dios porque le ha placido darnos su Palabra en nuestro propio idioma, reconociendo que, sin ella, viviríamos en la más densa oscuridad, ignorantes a la revelación especial de Dios, y a las buenas nuevas de Cristo el Salvador.

Segundo, estas doctrinas nos dan la convicción bíblica de cómo los hombres deben tratar con la Biblia. Estas doctrinas nos rigen cómo debemos traducir las Escrituras a diferentes idiomas, y nos dan discernimiento para evaluar esas traducciones, ya sea que sean muy buenas, o no.

Y también avivan las oraciones del pueblo de Dios. Avivan nuestras oraciones, y nuestro deseo de ver y apoyar a las traducciones fieles de las Escrituras para que sean producidas y distribuidas a cada pueblo en cada idioma de todo el mundo.

Tercero. Es verdad que solemos pensar en lo que amamos, aun cuando se traten de cosas muy pequeñas. Esto es así en la vida cotidiana. ¿Y cuánto más cuando se trata de la Biblia?

Debemos prestar especial atención a cada palabra y a cada detalle de las Escrituras, a través, por ejemplo, de la meditación. De nuevo, cantamos en el Salmo 119:97: «¡Cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación».

Nótese lo que dice en Josué 1:8: «Nunca se apartará de tu boca el libro de esta ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que cuides de hacer

conforme a todo lo que en él está escrito». Así que, debemos estar meditando con amor en esta Palabra inspirada que Dios nos ha dado.

Además de la meditación, algo que va de la mano con esto, es la memorización de las Escrituras. Debemos guardar las Escrituras en nuestro corazón y nuestra mente con cuidado y precisión. Recuerda las palabras de David, de nuevo, en el Salmo 119:11: «En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti».

En nuestra memorización de las Escrituras, lo cual es muy importante, debemos procurar hacerlo con precisión. Una de las cosas que hago con mis hijos es que, cuando reviso con ellos ciertos pasajes de las Escrituras que han memorizado (versículos, o, tal vez, un capítulo o a veces más), me aseguro de que cada palabra sea la correcta. Y ellos lo valoran.

Pero, si cometen un error, entonces les explico, diciendo: «Lo estás diciendo mal; ahora necesitamos practicarlo más veces de la manera correcta». Y así, los hago que repitan de la manera correcta, unas tres, cuatro o más veces, para poder grabar en sus mentes cada letra, cada palabra, de manera que las palabras que están guardando en sus corazones sea, en verdad, la palabra inspirada que Dios nos ha dado. Puede que esto te resulte útil también a ti.

Pues bien, en esta lección hemos visto la preservación y traducción de las Escrituras, mostrando la importancia de tener el texto auténtico que Dios nos ha dado, así como una traducción precisa del mismo texto. En la siguiente lección, nos centraremos en la interpretación de las Escrituras: ¿Cómo podemos entender correctamente el significado de lo que está escrito en nuestras Biblias?